

Unas palabras desde la lejanía

Queridos compañeros y compañeras de los grupos de pensadores. Siento no poder estar en esta jornada con vosotros, compartiendo experiencias y aprendiendo entre todos y todas. Pero sentía que necesitaba un cambio en mi vida y éste empezó por cambiar de ciudad, de provincia y de comunidad.

A pesar de esta circunstancia y acudiendo a la llamada de Montse, Àngels y Lucia, quiero estar a través de esta misiva a vuestro lado. Las últimas sesiones del grupo de la mañana supusieron un reto mayor que el del resto de jornadas. El porqué es muy simple: dejamos de hablar del pasado y nos enfrentamos al reto de imaginar un futuro en la salud mental. Y ahora qué? Después de hablar sobre diagnósticos, ingresos, familia, responsabilidad, qué nos queda sino trabajar para el futuro?

Un tema difícil por lo amplio del asunto -si ya es difícil plantear un itinerario en nuestro día a día, imaginaos lo que supone pensar una ruta que consiga hacer de éste un mundo mejor-, un tema abierto a la ilusión y al trabajo colectivo. Lo dicho: un reto del que no fue fácil salir airoso. Fuimos atravesados por duelos inesperados como la pérdida de Josep Clusa, uno de los impulsores de estos grupos, o la marcha de algunas personas por motivos de salud.

Creo que pensar en él: Ahora qué? nos enfrentó a nuestros miedos, a nuestras resistencias, a las trabas que nosotros mismos nos ponemos en nuestra cotidianeidad. Suponía pensar y encarar la vida desde la espontaneidad, desde la libertad y el respeto a la diferencia, a las diferentes diferencias que supone ser, en ocasiones, uno mismo, desde la mirada consciente de una realidad que tiende demasiado a protocolizar las dinámicas e instrumentalizar a sus sujetos, cosificándolos.

Saber cuál es la forma correcta de actuar es un asunto que requiere de cierta técnica y conocimiento y tanta o más humanidad. Y aún así es imposible estar seguros, tener la certeza de que has hecho lo correcto. Sólo el tiempo coloca cada cosa en su lugar. Y lo que consideramos realidad no es más que la construcción de nuestros deseos y nuestros temores. Quizá, más allá del resultado conseguido, lo que haya valido la pena, es haber podido compartir una vez más conocimientos junto a mis compañeros y compañeras de grupo. Dicho de forma machadiana: no ha importado tanto la meta, como el camino.

Ignoro si alguna vez conseguiremos hacer de éste un mundo más deseable, menos patologizante, más naturalizador, más humano en su mirada y su comprensión acerca del sufrimiento. De lo que sí que estoy convencido es que esto sólo será posible desde la construcción colectiva que supone sentarse a pensar grupalmente y de forma horizontal, como hacemos aquí. Al fin y al cabo, la mayor de las realidades empezó siendo la menor de las utopías.

Un abrazo para todos y todas!!